



Prólogo

opolo's



*El propósito con que hemos hecho esta versión es esencial y exclusivamente literario.*

*No somos teólogos, ni exégetas ni filólogos.*

*No intentamos refutar, ni discutir, ni siquiera poner en duda las diversas interpretaciones que los Santos Padres o los escritores sagrados han dado al Cantar de los Cantares.*

*Hemos querido sencillamente hacer una versión española en la cual pueda tenerse plena confianza por lo que hace a la autenticidad del texto, y donde puedan saborearse las bellezas literarias*

*del más intenso de los poemas amorosos que ha producido el Oriente.*

*Para hacer esta versión hemos preferido seguir el texto hebreo por razones de autenticidad, aunque guiándonos siempre por la traducción de los Setenta como más en consonancia con nuestro modo de pensar occidental.*

*La Vulgata merece todo nuestro respeto como versión católica oficial desde el punto de vista religioso; pero por eso precisamente es la menos adecuada para el objeto literario que nos proponemos.*

*Por lo que hace a las versiones en lenguas romances que pudiéramos haber consultado, hemos preferido leerlas solamente sin atenernos a ninguna de ellas.*

*Puede afirmarse que no hay una sola versión española del Cantar de los Cantares que merezca fe respecto de su autenticidad. La de Fray Luis de León es casi una reconstrucción teológica interpretativa de la Vulgata. La de Scio*

*de San Miguel está también hecha con propósito religioso y con una tendencia bien acentuada a desvanecer las tintas demasiado vivas del texto original para dar realce a la interpretación teológica.*

*La llamada versión «directa del hebreo» de Cipriano de Valera, es una burla al sentido común y a la buena fe de los lectores, por ser una copia servil de la versión autorizada de la Biblia Inglesa, y estar en un español lastimosamente bárbaro.*

*De las versiones no religiosas, la de Renán es la más aceptable; pero domina en ella el criterio filológico e histórico, más que el literario.*

*Los pasajes ocasionados a dudas, hemos procurado interpretarlos consultando ante todo la Biblia misma, guiándonos siempre por un propósito de sencillez y de sentido común aplicado a la lectura del Cantar. Por lo demás, casi todas las dudas que pueden surgir en la interpretación literaria del Can-*

*tar de los Cantares, se desvanecen y resuelven por sí mismas, con sólo cotejar cuidadosamente el texto latino con el griego, y éste con el hebreo.*

*Hemos estudiado cuidadosamente las palabras empleadas para verter con exactitud el texto, y cuando hemos dudado respecto del sentido de algún pasaje, hemos preferido siempre la sencillez al rebuscamiento, adoptando el significado directo y descriptivo con preferencia al alegórico.*

*El Cantar de los Cantares es, de todos los libros de la Biblia, donde más se han empeñado las exégetas en hallar un significado rebuscadamente alegórico, y cuando han creído encontrarlo, han abandonado la letra por seguir el espíritu. Nosotros hemos preferido ser más humanos, adoptando el sentido más humano y que mejor pudiera cuadrar con el espíritu del Cantar, como poema lírico, sin empeñarnos en velar las crueldades—bellezas, decimos nosotros—ni en encajar interpretaciones que, aun-*

*que felices desde otro punto de vista, son sin embargo forzadas, alegóricas o extrañas al texto mismo del Cantar.*

*Del texto que da el sentido directo, descriptivo, material, puede siempre pasarse al alegórico; pero de éste no siempre puede volverse a aquel*

*Pueden, pues, estar seguros nuestros lectores de que hemos traducido con honradez literaria, con sinceridad artística, y sobre todo, con simplicidad, y de que presentamos una versión en la cual puede tenerse plena confianza.*

*Adrede hemos evitado atestar los márgenes de las páginas de notas históricas, exegéticas o filológicas.*

*Podríamos explicar versículo por versículo los fundamentos para adoptar cada palabra empleada; pero fuera de que eso no tendría interés mayor ni novedad alguna, malograría el placer literario de la lectura.*

*Afortunadamente la escasez de caracteres hebreos y griegos en nuestras tipografías nos libra de caer en la ten-*

tación de alardear de conocimientos en estas lenguas, y salva a nuestros lectores de una pedantesca jactancia de erudición filológica que ahogaría la sencillez del texto y estropearía la belleza literaria del poema.

Por lo demás, los amantes de las bellas letras no siempre son filólogos, por lo cual creemos que esta versión no dará margen a discusiones sobre las lecturas adoptadas por nosotros. No pretendemos, ni nos atrevemos a esperar que nuestra versión, humildemente hecha con propósitos artísticos, merezca los honores de la crítica filológica. Sin embargo, por no dejar, hemos creído conveniente listar al final las principales discrepancias que puedan hallarse en nuestra versión, respecto de la Vulgata; pero omitimos las llamadas y apostillas en el texto para no distraer al lector de meras tendencias literarias y artísticas, que es para quien hemos hecho esta versión.

Para facilitar cualquier cotejo hemos anotado la división en capítulos y versículos siguiendo la división de la Vulgata, que es la más generalizada.

En cuanto a la forma rítmica que hemos empleado, no debe ser motivo de desconfianzas respecto de la fidelidad de la versión, pues es tan modesta y tan sencilla que apenas si podría llamarse forma poética. En ningún caso hemos sacrificado en lo más mínimo el sentido en aras de la forma.

La dialogación o división escénica rudimentaria que hemos adoptado, es exclusivamente nuestra; o mejor dicho, es la que se infiere del texto, y la que el sentido mismo nos impuso.

En este punto hemos procurado ser lógicos y parcios para no poner nada de nuestra cosecha.

No pretendemos refutar a nadie. Hemos seguido simplemente nuestra propia inspiración.

Para concluir, repetiremos que esta versión no tiene absolutamente ningun-

na tendencia religiosa. Puede ser leída sin escrúpulo por personas de todos los credos. Los protestantes no encontrarán discrepancias trascendentales entre ésta y las versiones adoptadas por sus iglesias.

Los católicos pueden leer este poema sin gazmoñerías, sabiendo que no es propiamente una traducción de la Vulgata, sino un simple poema amoroso, arreglado al español.

Los demás pueden leer con confianza: no pretendemos convertir a nadie con este ensayo.



*Las anotaciones de capítulos y versículos que van a la izquierda de la página, corresponden a la división de la Vulgata, y los asteriscos de la derecha marcan el lugar correspondiente a las notas que van al final de la obra.*

El Cantar de los Cantares  
al que llaman del Glorioso Salomón

LA SULAMITA (Ensimismada)

CAP. I.

1



Ue me bese con los besos  
de su boca. . . . .

2

**Q**ás que el vino son sabrosas  
tus caricias. **Y** el olor de tus per-  
fumes predomina sobre todos los  
aromas. \*

3

**E**S un óleo derramado el nom-  
bre tuyo, y por eso te han amado  
las doncellas. **L**levamé. . . . \*